

Desde la criminal dictadura de Stroessner, hasta el golpe a Lugo y la actualidad, los medios de comunicación paraguayos han sido socios y cómplices del poder económico de las 250 familias que someten a nuestro pueblo hermano. Un análisis de su histórico accionar, en un país donde la concentración de la propiedad mediática es tan injusta como la de la tierra.

Socios del silencio

texto

Carmelo Talavera *

foto

Jorge Sáenz

Los medios de comunicación cumplieron durante 35 años, en la dictadura militar de Paraguay (1954-1989), un papel preponderante. Promovieron y dieron fundamento a los secuestros, torturas y muertes del régimen encabezado por Alfredo Stroessner. A las víctimas de esos crímenes la prensa las denominaba "terroristas comunistas", y sostenía que estos eran entrenados en Cuba y su objetivo era someter al país a la esclavitud, cuando, en realidad, se trataba de estudiantes y ciudadanos comunes que reclamaban justicia y democracia.

La palabra "dictadura" no apareció en los medios paraguayos sino hasta la caída de Stroessner. Aunque, en verdad, no puede decirse que esta haya implicado la caída del orden dictatorial: sólo se trató de un cambio de escenario en el cual el uniforme militar fue reemplazado por el de ministro de Economía. Pues, desde entonces, se continuó sometiendo al pueblo al mismo sistema económico neoliberal, tal como lo evidencia el hecho de que, de aquel tiempo a esta parte, no sumen más de 250 las familias que gobiernan el país.

Golpe de Estado al presidente Lugo

ABC color pertenece al Grupo Zuccolillo (dueño de muchas importantes empresas y uno de los principales actores económicos del Paraguay), y es el diario de mayor circulación. Fue el instigador fundamental del golpe de Estado que, en 2012, destituyó a Fernando Lugo. Otro de los que atentó contra este presidente democrático es el Grupo Vierci, propietario del canal Telefuturo y diez radios dispersas en puntos estratégicos del país, además de diferentes empresas en varios rubros de la actividad económica. Estos grupos son los protectores inexcusables del actual gobierno neoliberal.

Si el golpe a Lugo fue organizado por grupos de sicarios que simulaban enfrentamientos entre campesinos y fuerzas policiales a fin de crear las condiciones para derrocar al presidente legítimo, estos grupos (Zuccolillo y Vierci) fueron quienes orquestaron tal organización, en complicidad con los legisladores que representan los intereses del poder económico, y con el apoyo estratégico de los medios de comunicación que les pertenecen. Pues

el motivo central del derrocamiento de Lugo fue su proyecto de transformación del orden existente a través de una política de inclusión que se cristalizaba, entre otras cosas, en el sistema de jubilaciones, la mayor participación del Estado en los hospitales públicos, la provisión de medicamentos gratis y otras políticas sociales dirigidas a los sectores más humildes.

En este punto hay que señalar que el rol de esos grupos no difiere del de los medios de comunicación paraguayos que funcionan en Argentina, dato que se torna de suma relevancia si se considera la enorme población de compatriotas del Paraguay que reside en este país.

Los dueños de estos medios son paraguayos de la peor derecha conservadora. Se hacen llamar "único líder" o "único dirigente", cuando lo cierto es que comulgan con los representantes argentinos de ese sector político, apoyando, en consecuencia, a Mauricio Macri como jefe del mismo y a las corporaciones que sostienen sus intereses, encabezadas por el Grupo Clarín y un grupo de jueces y fiscales que se han constituido en una suerte de "partido judicial". Basta para ejemplificar esta actividad de los dirigentes neoliberales en la Argentina el recuerdo de la seccional colorada paraguaya del barrio porteño de Barracas marchando el 18F en contra de la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner, es decir, contra un gobierno nacional, popular y democrático, elegido por las mayorías.

Las "criaditas" y otras formas de explotación y abuso

Hay temas que jamás son tratados por los medios paraguayos. Estos nunca



hablan de la situación real de un país en el que, entre otras cosas, el 60% de la población se halla en situación de extrema pobreza, el 50% de los chicos se encuentra en estado de desnutrición, y 49 mil niñas y niños son sometidos a la explotación laboral y sexual.

En Paraguay, este sistema de explotación se denomina "criadita". A través del mismo, la clase media-alta recluta niñas y niños fundamentalmente de los sectores más vulnerables que, a cambio de comida y vestimenta, son utilizados, en principio, como "acompañantes" de sus hijos, y luego, en especial las niñas, como empleadas domésticas que, al cumplir 13 o 14 años, son violadas por los "patrones" y/o los hijos de estos.

Por otra parte, los medios también

tienen la curiosa costumbre de silenciar que tanto el sistema educativo como el de salud del Paraguay son los peores de nuestro continente, e incluso, podríamos afirmar, sólo son comparables con los de algunos países de África.

En suma, en la actualidad, el accionar de los medios de comunicación paraguayos no presenta cambios sustanciales. De ayer a hoy han sido socios del poder económico y han desempeñado un rol primordial en el avasallamiento de los derechos del pueblo y su sometimiento.

Si bien durante el gobierno de Lugo no fueron pocas las radios comunitarias que se extendieron por el país, estas fueron cerradas por el gobierno de Horacio Cartes y sólo queda-

ron en pie aquellas emisoras que venían funcionando desde la dictadura de Stroessner. Recientemente, el propio presidente Cartes compró la radio de mayor audiencia de Paraguay, la AM 970, y el diario *La Nación*. Lo mismo hicieron otros funcionarios de su entorno, como el diputado Hugo Rubín, de manera que, donde antes poseían una radio, hoy cuentan con cuatro. Es desde esos medios, concentrados en unos pocos grupos de poder económico pertenecientes a las pocas familias de siempre, que en Paraguay se marca la agenda del gobierno. Una agenda cuyos intereses poco y nada tienen que ver con los del pueblo. ♦

* Presidente de la Asociación de Emprendedores Paraguayos en la República Argentina (ADEPRA).